



LA PRENSA de Santiago

28-VII-73. 662470

Culturales P. 19

"LIBRERIA DE VIEJO"

"EL ULTIMO TREN"

En medio de éste, nuestro conmocionado paisaje, ha aparecido recientemente un tren diferente, el último, nos dice el autor: Sergio Bertolotto y nos invita a subir.

Lo hacemos con desconfianza. Es preciso confesarlo. Un libro de cuentos nos decimos, en estas horas, cuando el escritor debe librar su parte en la batalla contra el insignificancismo vestido de autoridad, que busca la fórmula para transformar Chile en un país de enanos, es casi una ingenuidad. No obstante, y no sin una cierta resignación, nos instalamos en uno de sus vagones y emprendemos el viaje. Y he ahí que la sorpresa se sienta a nuestro lado y comienza a observarnos con una sonrisa de especial ironía.

Los trece magníficos relatos que conforman la

obra, escritos en un estilo puro y de singular precisión, nos muestran a un autor de gran sobriedad, que haciendo gala de su espíritu de observador sereno y equilibrado, consigue deslizarse por el campo humorístico, por ese peligroso filo de navaja que separa el color del matiz: lo grotesco y chabacano de la ironía fina y sutil, con destreza y conocimiento del oficio.

Recordemos uno de sus cuentos: "El Dictador". Un General es elegido Presidente de la República, al cabo de una revolución, "por la unanimidad de los sobrevivientes", encarnando al héroe que habrá de llevar a la nación a una era de apoteósico brillo y prosperidad: personaje éste que no sería difícil

identificar en algunos países pequeños de nuestra convulsionada América. Y que con charreteras o sin ellas sienten, una vez en el poder, el airecillo del profeta que tan mal sienta al cabo a los pobres pueblos, incapaces de reconocer y aceptar la infalibilidad del héroe.

"Es verdad —escribo el autor— que no faltó en esa oportunidad la presencia absurda de un contrincante, que amparado en sus generosas garantías, luchaba con él el triunfo en las urnas; pero este político, sintiéndose desde ya inepto y derrotado, se había suicidado días antes de la gran justa cívica, perforándose el cráneo con setenta y ocho balazos".

Pero el nuevo héroe popular, ya instalado en

el gobierno, descubre que el país está en ruinas. Entonces increpa a su Ministro de Hacienda: —¿No tenemos, acaso, la máquina para hacer billetes? Pues hágala funcionar y solucionemos el problema".

Y cuando el Ministro le advierte que en el extranjero nadie acepta esa moneda nacional, es conminado a solucionar el asunto en 24 horas, so pena de muerte. La poca amable petición hace pensar rápido al hombre de la hacienda, que en el plazo señalado aparece trayendo en carpeta cinco proyectos:

"Explíqueme el quinto proyecto.

"Muy sencillo, se trata de poner en movimiento las minas de oro de propiedad del Estado.

"¡Pero en esas minas se han arruinado como cinco capitalistas!

"Lógico, porque ellos tenían que pagar a los obreros y al fisco; nosotros los eliminaremos am-

bos obstáculos creando la conscripción del trabajo obligatorio y movilizándolo a tres mil obreros al servicio de la patria.

"Muy bien, magnífico, aceptado el quinto proyecto. Y aplicaremos también una multa a la compañía por coger bananas verdes. ¡Buende se ha visto! ¡Coger bananas verdes!..."

Y así, irónico verdugo de imbalicidades y flaquezas humanas, al más puro estilo Rulfo, Sergio Bertolotto nos hace recordar otros "líderes" no tan ficticios, que empuñando gruesas brochas van trazando empíricos términos como "pueblo", "conciencia de clases" y otros etcéteras igualmente desprestigiados.

Debemos agradecer a Bertolotto su ameno viaje que, esperamos, no sea el último, porque hay razones para aguardar de tan fina y culta pluma mayores satisfacciones.

## El último tren" [artículo]

Libros y documentos

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

El último tren" [artículo]

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)